



















sado según el texto hebreo protomasorético<sup>2</sup>. Sólo un grupo minoritario de manuscritos que transmiten el texto antioqueno escapó a esta revisión.

Este texto antioqueno, editado en Madrid, es un texto homogéneo a lo largo de 1-4 Reinos y 1-2 Paraleipómene, y en general preserva un texto muy antiguo, emparentado con los fragmentos de 4QSamuel<sup>a,c</sup>. Dicho texto fue conocido por Flavio Josefo, las antiguas versiones latinas de la Biblia (*Vetus Latina*) y algunos autores del Nuevo Testamento. Es un texto cercano a la primitiva Septuaginta, aunque en pequeños detalles haya incorporado algunas revisiones tardías de tipo luciánico o antioqueno. Entre otras divergencias de carácter literario y editorial, el texto antioqueno prolonga el Libro segundo de los Reinos hasta la muerte de David en 3 Re 2, 11, coincidiendo en este rasgo con el Libro primero de los Reinos, que se cierra con la muerte de Saúl.

Por su carácter homogéneo y por la calidad y antigüedad de la mayoría de sus lecturas, el texto antioqueno será la base de la traducción española en los libros de los Reinos y Paraleipómene. Pienso que, con esta opción, la versión española contribuye a enriquecer y ampliar los estudios de Septuaginta. En efecto, investigaciones recientes han puesto de relieve la antigüedad y calidad del texto antioqueno y la versión alemana de Septuaginta (LXX-De), en las secciones *καίγε* de los Reinos, lo traduce e imprime en columna paralela junto a la traducción del texto mayoritario de Septuaginta editado por Rahlfs.

Hay que señalar que el texto de la edición de Rahlfs en 1-4 Reinos no es uniforme sino un texto compuesto de la antigua Septuaginta más un texto tardío ya revisado en las secciones *καίγε*. Es más, el prejuicio de Rahlfs contra el texto antioqueno o luciánico, al que consideraba secundario y tardío, le llevó a prescindir de la mayoría de sus lecturas, como afirma en una advertencia en el aparato crítico al comienzo de su edición de los libros de los Reinos: «Huius editionis [es decir, la luciánica] innumeras lectiones singulares praetereo» («Paso por alto las innumerables lecturas singulares de esta edición»).

Para orientarnos en esta difícil travesía por la compleja historia del texto bíblico, en los Libros históricos conviene tener presente que, en varios de ellos, se da una duplicidad textual cronológicamente diferenciada: a) la primitiva Septuaginta o primera traducción, por un lado, y b) una revisión hebraizante más tardía, por otro. Se trata de la llamada

2. Texto consonántico hebreo seleccionado y fijado por los rabinos en torno al final del siglo I d.C. de entre los diversos textos hebreos atestiguados en Qumrán.

revisión *καίγε* a partir del siglo I a.C. con el fin de adecuar la primitiva Septuaginta al texto hebreo protomasorético que se iba haciendo cada vez más dominante dentro del judaísmo. El libro en el que este doble estadio textual resulta más visible es el de los Jueces, hasta el punto de que Rahlfs, debido a esas diferencias, editó los dos textos por separado. En el otro extremo se encuentra la versión del libro de Rut, muy literal según el texto protomasorético, probablemente llevada a cabo por un miembro del grupo *καίγε* en el siglo I d.C.

Pero en los libros de 1-4 Reinos también se detectan estos dos estadios textuales: el de la primitiva Septuaginta, representada principalmente por el texto antioqueno, y el de la revisión *καίγε*, transmitida por la Septuaginta mayoritaria en las dos secciones antes señaladas. Según algunos estudios recientes, este esquema se puede aplicar también a los libros de Esdras. Así, 1 Esdras representaría la versión de la antigua Septuaginta realizada con bastante libertad y que incluye material ausente de la Biblia hebrea, como la leyenda de los tres pajes del rey Darío, mientras que 2 Esdras sería una traducción hebraizante y más exacta de los libros hebreos de Esdras y Nehemías.

Resulta muy difícil fijar una cronología para la traducción de estos Libros históricos, pues carecemos de datos externos que nos informen sobre ella a la manera de la *Carta de Aristeas* para la traducción del Pentateuco. Con el fin de establecer determinadas fechas, hay que acudir a la crítica interna y a argumentos comparativos a partir del momento en que son citados por otros autores. Ciertamente la traducción de estos libros siguió a la del Pentateuco en un proceso que se extiende desde el 200 a.C. hasta el 200 d.C., si incluimos en tal proceso las revisiones de algunos de esos libros según el texto protomasorético. Así, los libros de Josué, Jueces y 1-4 Reinos serían los primeros en ser traducidos, en torno al año 200 a.C.; los libros de Josué y de los Reinos, a partir de un texto hebreo distinto del masorético. En cambio, el segundo estadio de la revisión *καίγε* de los Reinos se llevaría a cabo entre el 50 a.C. y el 50 d.C. La traducción de 1-2 Paraleipómena se realizaría antes del 150 a.C. 1 Esdras sería algo anterior a 2 Esdras; ambos serían traducidos en torno al 150 y 145 a.C., respectivamente. Las traducciones de Judit y Tobit se producirían a finales del siglo II a.C., y la de Ester, antes del 78-77 a.C.; 1 Macabeos, en torno al 115 a.C.; 2 Macabeos en torno al 110 a.C.; 3 Macabeos en torno al 30 a.C., y 4 Macabeos en torno al 80 d.C.

Pero, insisto, se trata siempre de cronologías relativas, por cuanto carecemos de datos precisos que nos informen del proceso de traducción.

La misma incertidumbre se cierne sobre el lugar de la traducción, pues sigue señalándose Alejandría como la localidad de origen de la mayoría de estas versiones, con alguna excepción como el libro de Rut (posiblemente en Palestina) o 4 Macabeos (tal vez en Antioquía).

Respecto a la *Vorlage* o texto hebreo que sirvió de base a los traductores, hay que señalar que de los siete libros narrativos más recientes, solo Ester forma parte de la Biblia hebrea, incluido entre los *Ketubim*, como una de las cinco *Megillot*. El resto (Tobit, Judit y 1-4 Macabeos) son traducciones o creaciones propias de la Biblia griega, lo mismo que los seis suplementos griegos del libro de Ester. Probablemente existieron textos hebreos de 1 Macabeos y originales arameos de Judit y Tobit, o al menos así lo afirma Jerónimo en el prólogo a su traducción latina de dichos libros. Es más, en el caso de Tobit, la afirmación de Jerónimo se ha visto confirmada por los descubrimientos de Qumrán en 1952. En efecto, en la cueva 4 se encontraron cuatro manuscritos arameos y uno hebreo del libro de Tobit. Estos fragmentos apenas representan un quinto de la totalidad del libro y apoyan la recensión larga del código Sinaítico y de la *Vetus Latina*.

Sin embargo, para un tratamiento pormenorizado de estos temas y para la bibliografía correspondiente, deben consultarse las introducciones particulares a cada uno de los libros<sup>3</sup>.

3. Para la transliteración griego-español de los nombres propios y las abreviaturas de los libros bíblicos, véase *Septuaginta I. Pentateuco*, p. 34-35.

# LIBRO DE IESOÚS (JOSUÉ)

**1** <sup>1</sup>Y ocurrió que después de la muerte de Moisés habló el Señor a Iesoús, hijo de Naué, asistente de Moisés: <sup>2</sup>«Moisés, mi servidor, ha muerto. Así que, levantándote ahora, cruza el Jordán, tú con todo este pueblo, hacia la tierra que yo les doy. <sup>3</sup>Todo lugar en el que piséis con la planta de vuestros pies os lo daré, del modo que he dicho a Moisés; <sup>4</sup>el desierto y el Antilibano hasta el gran río, el río Éufrates, y hasta el mar más lejano, desde donde se pone el sol serán vuestros territorios. <sup>5</sup>No se pondrá nadie frente a vosotros en todos los días de tu vida e, igual que permanecí con Moisés, del mismo modo estaré también contigo y no te dejaré ni te pasaré por alto. <sup>6</sup>Sé fuerte y actúa con resolución, porque tú repartirás a este pueblo la tierra que prometí que daría a vuestros padres. <sup>7</sup>Así pues, sé fuerte y actúa con resolución cuidándote de hacer como te ordenó Moisés, mi siervo, y no te desviarás a la derecha ni a la izquierda para que pongas atención en todo lo que hagas. <sup>8</sup>Y no se separará el libro de esta ley de tu boca, y leerás en él por el día y por la noche para que pongas atención en hacer todo lo escrito. Entonces tendrás éxito y tendrás fáciles tus caminos, y entonces entenderás. <sup>9</sup>Mira, te lo he ordenado: sé fuerte y actúa con resolución, no te acobardes ni tengas miedo porque está contigo el Señor, tu Dios, en cualquier sitio al que vayas». <sup>10</sup>Y ordenó Iesoús a los escribas del pueblo diciendo: <sup>11</sup>«Id al centro del campamento del pueblo y ordenad al pueblo diciéndoles<sup>a</sup>: ‘Preparad provisiones, porque en tres días también vosotros vais a cruzar el Jordán éste para entrar a ocupar la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os da’». <sup>12</sup>Y a Rubén, a Gad y a la mitad de la tribu de Manassé, les dijo Iesoús: <sup>13</sup>«Acordaos de la palabra de Moisés, el siervo del Señor, cuando dijo: ‘El Señor, vuestro Dios, os proporcionó descanso y os dio esta tierra. <sup>14</sup>Que vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados

a. El pronombre concuerda *ad sensum* en plural con el sustantivo colectivo «pueblo».

vivan en la tierra que os dio. Pero vosotros cruzaréis<sup>a</sup> bien ceñidos<sup>b</sup> delante de vuestros hermanos, todo el que tenga fuerza, y combatiréis con ellos <sup>15</sup>hasta que el Señor, vuestro Dios, proporcione descanso a vuestros hermanos igual que a vosotros y hereden también ellos la tierra que el Señor, nuestro Dios, les da. Y que cada uno parta hacia su posesión, la que os ha dado Moisés al otro lado del Jordán, por donde sale el sol<sup>3</sup>». <sup>16</sup>Y respondiéndole a Iesoús le dijeron: «Todo cuanto nos ordenes lo haremos, e iremos a cualquier lugar al que nos envíes. <sup>17</sup>En todo lo que hemos escuchado a Moisés, te escucharemos a ti, si el Señor, nuestro Dios, está contigo como estaba con Moisés. <sup>18</sup>Pero el hombre que te desobedezca y el que no escuche tus palabras como le ordenes, que muera. Pero ten fuerza y actúa con resolución».

**2** <sup>1</sup>Y envió Iesoús, hijo de Naué, desde Sattín a dos muchachos a espiar diciendo: «Subid y mirad la tierra<sup>c</sup> y Jericó». Y poniéndose en camino entraron los dos muchachos en Jericó y entraron en la casa de una mujer prostituta, de nombre Raab, y descansaron allí. <sup>2</sup>Y se informó al rey de Jericó diciendo: «Han entrado aquí hombres de los hijos de Israel para espiar la tierra». <sup>3</sup>Y el rey de Jericó mandó decir a Raab lo siguiente: «Saca a los hombres que han entrado en tu casa por la noche, porque han venido a espiar la tierra». <sup>4</sup>Y llevándose la mujer a los hombres los escondió y les habló diciéndoles: «Han venido a mí los hombres, <sup>5</sup>pero, cuando se cerraba la puerta<sup>d</sup> con la oscuridad<sup>e</sup>, los hombres salieron. No sé adónde han ido. Id tras ellos, por si los atrapáis». <sup>6</sup>Pero ella los hizo subir a la azotea y los ocultó en la caña de lino<sup>f</sup> que estaba amontonada sobre la azotea. <sup>7</sup>Y los hombres fueron detrás ellos por el camino que va al Jordán, a los vados, y la puerta<sup>g</sup> se cerró. Y ocurrió que, tras salir los que iban detrás de ellos <sup>8</sup>y antes de que ellos se durmieran, ella subió a la azotea junto a ellos <sup>9</sup>y les dijo: «Sé que os ha dado el Señor la tierra, pues el miedo a vosotros ha caído sobre nosotros. <sup>10</sup>Pues hemos oído que secó el Señor, Dios, el mar Rojo ante vosotros cuando salíais de Egipto, y lo que hizo a los dos reyes

a. El Jordán.

b. «bien ceñidos», en griego εὖζωvot. En sentido militar, preparados para entrar en combate.

c. Con el significado de «país» o «región».

d. De la ciudad.

e. Al anochecer.

f. «caña de lino»: τῆ λινοκαλάμῃ, es decir, «haces de cañas de lino». Sobre el término griego y su uso en este pasaje, cf. Mayerson (1998, 223).

g. De la ciudad.

de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Seón y a Og, a los que exterminasteis. <sup>11</sup>Y después de oírlo sentimos desánimo en el corazón y no quedó espíritu en ninguno de nosotros ante vosotros<sup>a</sup>, porque el Señor, vuestro Dios, es el Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. <sup>12</sup>Y ahora juradme por el Señor, Dios, porque he tenido piedad con vosotros, que también vosotros tendréis piedad con la casa de mi padre, <sup>13</sup>y dejaréis viva la casa<sup>b</sup> de mi padre, a mi madre, a mis hermanos y a toda mi casa, con todo lo que tienen, y libraréis a mi persona de la muerte». <sup>14</sup>Y le dijeron los hombres: «Nuestra vida por la vuestra para la muerte»<sup>c</sup>. Y ella les dijo: «Cuando vuestro Señor os entregue la ciudad, tendréis conmigo piedad y lealtad<sup>d</sup>». <sup>15</sup>Y los descolgó por la ventana<sup>e</sup> <sup>16</sup>y les dijo: «Alejaos hacia la región montañosa, para que no os encuentren los que os persiguen; os esconderéis allí tres días hasta que regresen los que van detrás de vosotros y, después de esto, os iréis por vuestro camino. <sup>17</sup>Y le dijeron los hombres: «Somos inocentes<sup>f</sup> por este juramento tuyo. <sup>18</sup>Mira, nosotros entramos a una parte de la ciudad<sup>g</sup> y tú pondrás la señal; este cordel rojo lo atarás en la ventana por la que nos bajaste, y a tu padre, a tu madre, a tus hermanos y toda la casa de tu padre los reunirás contigo en tu casa. <sup>19</sup>Y ocurrirá que todo el que atravesase la puerta de tu casa hacia fuera, será responsable<sup>h</sup> de sí mismo<sup>i</sup>, pero nosotros seremos inocentes por este juramento tuyo. Y de cuantos estén contigo en tu casa, nosotros seremos responsables. <sup>20</sup>Y si alguien nos hace daño o descubre estas palabras nuestras, estaremos libres de este juramento». <sup>21</sup>Y les dijo: «Así sea, según vuestra palabra». Y los despidió. <sup>22</sup>Y se fueron y llegaron a la región montañosa y se quedaron

a. Es decir, «nos sentimos sin valor para enfrentarnos a vosotros».

b. La familia.

c. Con esta expresión están sellando la promesa de salvar a Raab y a su familia con su propia vida.

d. Traduzco así el término griego ἀλήθεια, que literalmente significa «verdad». En este pasaje, el término griego adquiere parte del campo semántico de la palabra hebrea que traduce, אֱמֶת, la cual puede significar tanto «verdad» como «fidelidad», «lealtad».

e. El texto griego omite aspectos de la narración que son importantes para comprender el episodio. Raab descuelga con una cuerda a los dos espías desde la ventana de su casa, pero ¿cómo salen de la ciudad si las puertas están cerradas por la noche? El texto hebreo especifica que la casa de Raab estaba en la muralla de la ciudad y la ventana por la que se descolgaron los espías daba al exterior. El uso de las murallas como vivienda está atestiguado por hallazgos arqueológicos (Harris-Brown-Moore 2000, 31).

f. Es decir, «nos desligamos» (de este juramento).

g. Con τῆς πόλεως («de la ciudad») el texto griego es más concreto que el hebreo, que hace referencia al territorio de Jericó y no únicamente a la ciudad.

h. Lit. «reo».

i. Es decir, «será responsable de sí mismo».

allí tres días. Y los buscaron los que los perseguían por todos los caminos y no los encontraron. <sup>23</sup>Y regresaron los dos muchachos y bajaron de la montaña, y fueron a Iesoús, el hijo de Naué, y le contaron todo lo que les había ocurrido. <sup>24</sup>Y le dijeron a Iesoús lo siguiente: «El Señor ha puesto toda esta tierra en nuestra mano, y se encogió de miedo a nosotros todo el que habita esa tierra».

**3** <sup>1</sup>Y madrugó Iesoús por la mañana; y partieron de Sattín y llegaron hasta el Jordán, y pararon allí antes de cruzar. <sup>2</sup>Y ocurrió que, después de tres días, los escribas recorrieron el campamento <sup>3</sup>y dieron órdenes al pueblo diciendo: «Cuando veáis el arca del pacto del Señor, nuestro Dios, y a vuestros sacerdotes y a los levitas portándola, partiréis de vuestros lugares e iréis tras ella. <sup>4</sup>Pero que haya una distancia entre vosotros y ella de unos dos mil codos. Os detendréis; no os acercaréis a ella, para que conozcáis el camino por el que iréis, pues no habéis ido por ese camino antes». <sup>5</sup>Y dijo Iesoús al pueblo: «Purificaos para mañana, porque mañana el Señor hará entre vosotros maravillas». <sup>6</sup>Y dijo Iesoús a los sacerdotes: «Portad el arca del pacto del Señor e id delante del pueblo». Y portaron los sacerdotes el arca del pacto del Señor y pasaron por delante del pueblo. <sup>7</sup>Y dijo el Señor a Iesoús: «En este día comienzo a elevarte frente a todos los hijos de Israel, para que sepan que, igual que estuve con Moisés, así estaré también contigo. <sup>8</sup>Y ahora, ordena a los sacerdotes que portan el arca del pacto diciendo: ‘Cuando lleguéis al lado del agua del Jordán, os detendréis en el Jordán’». <sup>9</sup>Y dijo Iesoús a los hijos de Israel: «Acercaos aquí y escuchad la palabra del Señor, nuestro Dios. <sup>10</sup>En esto sabréis que Dios vivo está entre nosotros y exterminará completamente ante vosotros al kanaaneco, al khetteo, al ferezeo, al heueo, al amorreo, al gergeseo y al ieboseo. <sup>11</sup>Mira, el arca del pacto del Señor de toda la tierra cruza el Jordán. <sup>12</sup>Elegid antes a doce hombres de entre los hijos de Israel, uno por cada tribu. <sup>13</sup>Y ocurrirá que cuando se detengan los pies de los sacerdotes que portan el arca del pacto del Señor de toda la tierra en el agua del Jordán, el agua del Jordán desaparecerá y el agua que baja se detendrá». <sup>14</sup>Y partió el pueblo de sus tiendas para cruzar el Jordán y los sacerdotes portaban el arca del pacto del Señor delante del pueblo. <sup>15</sup>Y cuando llegaron los sacerdotes que portaban el arca del pacto al Jordán y los pies de los sacerdotes que portaban el arca del pacto del Señor se sumergieron al lado del agua del Jordán (el Jordán se llenaba por toda su orilla en los días de la siega de los granos de trigo), <sup>16</sup>se detuvieron las aguas que bajaban desde arriba,